

JOAQUÍN PARDO FERRIZ “QUINÍN”

UNA VIDA DEDICADA AL FÚTBOL



**Fundación
Municipal “José
María Soler”**

**Premios de
Iniciación a la
Investigación 2019**

**Modalidad A:
1º y 2º de ESO**

**Autor:
LUKA BEAST**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
PEQUEÑA HISTORIA DE MI ABUELO	3
INFANCIA Y JUVENTUD	4
VIDA PROFESIONAL	6
LEYENDA FUTBOLÍSTICA	7
UNA VIDA DEDICADA AL FÚTBOL	11
UNA ANÉCDOTA MÁS ALLÁ DEL FÚTBOL	13
AGRADECIMIENTO	14
BIBLIOGRAFÍA	14



“Quinín” (fila inferior, segundo por la derecha) con el Español de San Vicente.

INTRODUCCIÓN

Es para mí un honor, que sean mis sencillas y humildes palabras las que dirijan esta pequeña historia, dedicada a mi abuelo, Joaquín Pardo Ferriz “Quinín”, pero al mismo tiempo significa una gran responsabilidad, ya que quisiera expresar en estas líneas, mucho de lo que siento como nieto hacia él, y tal vez no poder llegar a plasmarlo como yo quisiera, “me faltan palabras”, GRACIAS POR CONFIAR EN MÍ.

Por la vida te vas encontrando con personas que por sus valores tanto humanos, como deportivos te dejan huella. El motivo es muy simple, son buena gente, mi abuelo es una de ellas.

Según personas que le conocían en aquellos años, sus características como futbolista, eran de un jugador técnico y habilidoso, su puesto como jugador era, principalmente de extremo o interior. Su andadura antes de jugar en el Villena fue por equipos de tercera división y preferente. Pero cuando le comentaron que iban a darle un nuevo impulso al Villena en la temporada 1970-71, él no dudó y decidió inmediatamente venirse al equipo de sus amores, el de su ciudad, anteponiendo a sus propios intereses personales, tanto económicos como futbolísticos. Pues procediendo de un club de superior categoría, él decidió venirse a su Villena, esta decisión tan transcendental en su carrera deportiva, le fue totalmente compensada con grandes alegrías e ilusiones, pues formaba parte de aquel equipo que comenzó en Segunda Regional y que en su segunda temporada lograría el ascenso a Preferente y dos temporadas más tarde a Tercera división. Categoría esta que a nivel nacional se componía de cuatro grupos, cuando aún no existía la Segunda división B.

Aunque nunca pude verlo sobre los terrenos de juego, son muchas las veces que juntos hemos ido a “La Solana” a disfrutar del Villena. Mi deseo como futbolista sería algún día poder sentir los colores del Villena, como él los sintió, con orgullo y alegría.

Sirva este trabajo, para expresarte mi homenaje como nieto.

PEQUEÑA HISTORIA DE MI ABUELO

Cuando le dije a mi abuelo, que iba a relatar una pequeña biografía, para presentarla a los Premios de Iniciación a la Investigación José María Soler, se extrañó y casi molestó, porque según él, no es una persona importante y que haya hecho algo notable que pueda interesar a alguien. Me costó convencerle para que accediera a esta historia, yo le decía que todos más o menos somos importantes, porque todos aportamos nuestro pequeño grano de arena al mundo.

Como él dice: “lo que haya podido hacer, ha sido de una manera natural y espontánea no me ha supuesto un sacrificio, porque he disfrutado con el fútbol y he buscado lo mejor para este deporte en nuestra ciudad”.



Joaquín Pardo a la izquierda en la “Fuente del Teniente Hernández Menor”

Cuando yo era más pequeño y aún a veces sucede, cuando nos parábamos a hablar con algunas personas me decían “a ver si cuando seas mayor, te pareces a tu abuelo, que jugaba muy bien al fútbol”, yo me reía y él también y él suspiraba diciendo “que buenos tiempos aquellos, era uno más joven.”

INFANCIA Y JUVENTUD

Mi abuelo de niño vivía en la calle Cristóbal Amorós, y sus abuelos en la calle de arriba, Menéndez Pelayo, es decir que siempre estuvo cerca de los Salesianos.

Él me dice que siempre quiso ir a este colegio, porque había un campo de fútbol y hasta entonces siempre había estado jugando en la calle. Cuando fue a los Salesianos aquello le parecía algo grande porque hacían campeonatos y utilizaban equipaciones como los futbolistas profesionales. Dice que era tanta la ilusión que sentía por jugar vestido de futbolista, que contabilizaba las veces que lo hacía, llegó a hacerlo hasta 135 veces y a partir de ahí perdió la cuenta.

Los domingos por la mañana jugaban partidos de fútbol, donde iba mucha gente a verlos. Él recuerda que aquello lo hacía sentirse muy feliz, porque mirando en aquellos años y con mentalidad de niño que entonces era, fue descubriendo que el fútbol para él, era lo más fácil y lo que mejor le salía de todo lo que iba conociendo y haciendo en aquellos primeros años de su vida.

Dice mi abuelo que las primeras botas de fútbol que tuvo, se las hizo un zapatero, remendando unos zapatos de paseo de su bisabuelo, tenía diez años.



La clase de Joaquín Pardo (cuarto por la derecha en la segunda fila inferior), junto a su tutor, Don Faustino, y el director de los Salesianos, Don Guillermo Pérez.

Hasta los catorce años estuvo en Salesianos alternando la enseñanza escolar, religiosa, cultural y deportiva. Fueron años que le sirvieron mucho para aprender valores básicos para ir por la vida, algo que todavía hoy valora positivamente.

En aquella época cuando terminaban los estudios de enseñanza primaria la mayoría de jóvenes de catorce años marchaban a trabajar para empezar a situarse en la vida y ayudar económicamente a los padres.



Entre los muchos recuerdos de la época, mi abuelo recuerda que un domingo por la tarde, siendo todavía un niño, estaba con su madre aseándolo en el patio de casa, cuando llegaron a sus oídos los primeros sonidos ambientales de un partido de fútbol, aún recuerda en su mente como fue aquel sonido estruendoso y enfervorizado de voces uniformes que procedían del campo de fútbol “La Celada”. Tal vez el Villena CF había marcado un gol o había faltado poco. Dice mi abuelo que entonces en Villena había muy pocos vehículos y la mayoría de las casas eran de planta baja y cualquier vocerío de una gran masa de personas se podía escuchar en cualquier parte de la población. Aquel estruendo de centenares de gargantas lo ha llevado marcado en su mente. Cree que esta anécdota tan simple fue su primer contacto con el fútbol.

Ya más adelante junto a los valores que le enseñaron sus padres y abuelos para ir por la vida, el fútbol tuvo un papel fundamental. Él está completamente convencido que este deporte tuvo una gran influencia en su vida, su educación, sentimientos, principios y disciplina como persona. Gracias al fútbol ha conocido muchos lugares y a muchas clases de personas de distinto nivel social y de manera de ser, y todavía hoy conserva la amistad con muchas de ellas.

VIDA PROFESIONAL

Con catorce años acabó sus estudios y empezó a trabajar en las artes gráficas, profesión de la que vivió durante cincuenta años, hasta que se jubiló. Hizo el servicio militar, se casó, tuvo dos hijas y siempre el fútbol fue su compañero.

Me cuenta mi abuelo que recién salido del Colegio Salesiano, apenas pasaron unos días y empezó a trabajar en la empresa Timbrados Navarro, donde aprendió el oficio de las artes gráficas, concretamente el ramo de la serigrafía. Su jefe, José Navarro García, le enseñó la profesión, era un perfeccionista, gran profesional y conocedor de su trabajo. Señala mi abuelo, que muchas personas tienen que estar agradecidas a él, por lo que aprendieron y después les sirvió en sus trabajos. Bastantes personas pasaron por esta empresa, algunas de ellas tuvieron sus negocios y muchos fueron profesionales dentro del mundo de las artes gráficas, del dibujo, la pintura, la serigrafía y la estampación textil. Se puede decir que Timbrados Navarro era el granero de donde salía mucha gente importante dentro de la profesión. A mi abuelo le gustaría nombrarlos a todos, pero sería un poco largo, algo pesado y no querría olvidar a nadie. Además, dice mi abuelo que el pintor Pedro Marco estuvo trabajando con ellos. La empresa gracias a muchos villeneros fue un referente de la serigrafía en la Comunidad Valenciana.

Dentro de esta empresa dice, que no tiene más remedio de acordarse de una persona excepcional, a la que todos querían y respetaban, por su sentido común y su bondad, y también porque sabía de todo un poco. Es Juan Ballester Martínez (Juan Bartolomé para sus amigos), tenía pasta de artista, porque tocaba la guitarra, cantaba y recitaba muy bien. Él nos enseñó a todos los trabajadores de allí, a conocer a los poetas. Y como anécdota fue el padrino de la boda de mis bisabuelos, padrino del bautizo de mi abuelo, de su boda, y por último, de mi tía Paqui cuando nació.

En 1978 por distintos motivos la empresa tuvo que cerrar y mi abuelo, junto a cuatro compañeros decidieron seguir con el oficio que habían aprendido. Así nació la empresa INSER (industria serigráfica), con el tiempo fueron mi abuelo y su compañero, José Juan Gisbert, los que seguirían con la empresa. Desgraciadamente su socio falleció en el año 2002.

La empresa no tuvo más remedio que salir adelante. Y mi abuelo junto con su hija Esther (mi madre), Anto, hija del que había sido hasta entonces su socio y algunos buenos trabajadores más, siguieron hasta el año 2009. Año en que la empresa INSER.J PARDO Y GISBERT S.L. (como así se llamaba), por varias circunstancias, y sobre todo por la crisis general que azotaba en aquella época, tuvo que cerrar. Acompañando, a la jubilación de mi abuelo a los sesenta y cuatro años.

LEYENDA FUTBOLÍSTICA

Su vida futbolística empezó a rodar como la mayoría de los niños de su época, en la calle. Recuerda que uno de sus lugares preferidos por la cercanía a su casa, era junto al paso a nivel de las vías, en la calle La Virgen, concretamente en la plaza donde se despide el día 9 de septiembre a nuestra patrona, pues era un lugar amplio y no molestaban a nadie. En aquellos tiempos en la zona solo pasaban carros tirados por caballerías para ir al campo de buena mañana y al atardecer cuando volvían, el resto del día podían hacer un campo de fútbol con dos piedras de porterías.



Joaquín Pardo Ferriz “Quinín”, en la parte inferior derecha, en uno de sus primeros equipos, el JUSAVI (Juvenil Salesianos Villena)

Con su ingreso en Salesianos, como ya he citado anteriormente, el fútbol empezó a ser algo más serio e ilusionante, alternaba los partidos en el colegio y en el campo de La Celada.

Cuando cumplió 16 años empezó a jugar con el Villena juvenil, equipo formado en su mayoría por antiguos alumnos de los Salesianos, donde permaneció tres años. Entonces en juveniles solo había una categoría en toda la zona, donde jugaban contra equipos federados de mucho nivel como el Elche C.F., Hércules C.F., Eldense, Orihuela...

Dice mi abuelo que una anécdota importante fue, que el Villena juvenil tuvo el honor de inaugurar el Campo de Fútbol La Solana, la tarde del 10 de marzo de 1963, enfrentándose al Elche O.J.E., el resultado fue de dos goles a uno a favor del Villena, anotando él, el gol de la victoria de penalti. Recuerda que la última temporada de juveniles, en algunas ocasiones lo llamaban para jugar con el Villena C.F.



*Inauguración del campo de "La Solana" el 10 de marzo de 1963.
"Quinín" (parte inferior derecha)*

Terminada la edad de juvenil, Salvador Vicedo, Juan Herrero "El Sajeño" y muchos de los que habían estado en el Villena juvenil, junto a refuerzos llegados de Alicante como Parodi (Talleres Parodi), que ya se quedó para siempre en nuestra ciudad, formaron la Unión Deportiva Villena. Este buen equipo solo duró una temporada.

Después de esta temporada pasajera del U.D. Villena, en la temporada 1966-67 con 21 años recién cumplidos lo fichó el Yeclano C.F., que estaba jugando en tercera división. Fue una gran sorpresa para él porque se veía jugando contra equipos que ya tenían un cierto nivel, como el Albacete, el Eldense, el Cartagena, el Lorca...

En el Yeclano estuvo dos años, coincidiendo la última temporada con el servicio militar en Madrid, por lo que los fines de semana venía desde la capital para jugar con el Yeclano, junto a su compañero y amigo, Pascual Serrano. Tras los primeros meses, mi abuelo tuvo la oportunidad de permutar con otro militar de Infantería Marina de Madrid que estaba en Cartagena. Este chico se fue a Madrid y mi abuelo se trasladó a Cartagena, así ya estaba cerca para jugar todas las semanas con el Yeclano C.F.



Quín (segundo por la izquierda en la parte inferior) en la temporada 1966-67 con el Yeclano.

La temporada siguiente, la 1968-69 lo fichó el Atlético Cartagena. En este equipo todos estaban haciendo el servicio militar, la mayoría eran jugadores de distintas partes de España. Según dice mi abuelo era un equipo de nivel con futbolistas de mucha calidad. Hicieron una gran temporada y ascendieron a tercera división. Durante esta temporada jugaron en Cartagena, el Campeonato de España de selecciones de la Marina, donde participaban los equipos de los departamentos del Ferrol, Cádiz, Cartagena..., con futbolistas algunos de ellos de primera y segunda división, que estaban también haciendo “la mili”. En el equipo de Cartagena estaban jugadores como: Cayuela del Valencia, Castro del Barcelona, Tapia del Oviedo, Ángel y Llovet del Tarragona.

Terminado el servicio militar, fue fichado en la temporada de 1969 por el Español de San Vicente, hicieron una temporada estupenda, porque también ascendieron a tercera división. Esta categoría era como una segunda B de hoy día, donde participaban equipos de Andalucía y de la Comunidad Valenciana. Mi abuelo tuvo la oportunidad de quedarse, pero su trabajo se lo impedía. Recuerda con cariño a Vicente Serra “el taxista”, que durante toda la temporada, lo llevaba a entrenar tres veces por semana a San Vicente, junto a otros dos futbolistas de Elda.



El Villena de la temporada 1970-71. "Quinín" en la parte inferior, segundo por la derecha.

Desde 1967 hasta la temporada 1970-71, el Villena C.F. había estado sin participar en competiciones oficiales al retirarse por circunstancias diversas. El nuevo presidente del club, Andrés Hernández Menor, junto a su nueva directiva con Javier Bouza, como secretario técnico y entrenador, y Salvador Vicedo, como segundo entrenador, hicieron con ganas e ilusión un buen equipo de fútbol para la ciudad, pues empezando desde abajo, se consiguió durante bastantes años que en Villena se viviese el fútbol como nunca había sucedido. A mi abuelo lo contrataron como jugador para este proyecto del que nunca se arrepintió. Fueron cuatro años inolvidables en el Villena, con mucha afición que abarrotaba y se entusiasmaba cada domingo en La Solana. Recuerda que hasta cuando salían a jugar fuera les acompañaban centenares de personas. Vivió dos ascensos de categoría con el Villena, el último de ellos fue apoteósico, pues jugaron una eliminatoria a doble partido contra el C.D. Alcoyano. Tras perder en Alcoy por 1-0, más de cinco mil personas abarrotaron La Solana en el partido de vuelta en Villena, donde ganaron por 2-0, ascendiendo a tercera división.



El Villena, el día del ascenso frente al Alcoyano.

El trabajo le impidió seguir en el Villena durante la temporada 1974-75, por las exigencias casi profesionales que exigía la categoría. La tercera división de aquellos años, contaba con equipos que hoy día están en primera y segunda división como: el Levante, Girona, Villarreal, Mallorca, Huesca, Tarrasa, Sabadell, Lérida, Ibiza...

Su nuevo destino futbolístico fue en la ciudad de los juguetes, Ibi, donde militó en el Rayo Ibense durante dos temporadas en regional preferente, alternando trabajo y fútbol.



Quinín con el Rayo Ibense (abajo a la izquierda) y el Bañeres C.F (segundo por la izquierda en la parte inferior) donde también jugaba el villenero Conca (arriba a la derecha) .

A sus treinta y tres años, su entrañable amigo Manolo Cerdán, que entrenaba al Bañeres C.F. le dijo que se marchara con él, jugando allí la temporada 1977-78.

UNA VIDA DEDICADA AL FÚTBOL

A partir de entonces fue cuando empezó su andadura por el Villena durante bastantes años, vinculándose de una manera u otra, de forma alternativa, con el equipo de nuestra ciudad.

En 1980 fue jugador y entrenador al mismo tiempo, del Villena Promesas, el filial del Villena. En aquellos tiempos, mi abuelo tenía el gusanillo de ser entrenador, y en 1982 se marcó en sacar esta titulación, título que le supuso una gran dedicación durante ocho meses en que los que bajaba dos tardes a la semana a Alicante. Por su trabajo y tiempo, no pudo conseguir el carnet de entrenador regional y nacional.

Con el título de entrenador de juveniles le ilusionó entrenar, por ello se puso a los mandos del Villena juvenil, de donde salieron buenos jugadores para el Villena y otros equipos. Más adelante junto a Manolo Cerdán se encargaron durante algún tiempo, del Villena, que entonces militaba en tercera división, categoría que ya no era igual que la de los años setenta.

Estaba tan involucrado con el Villena, que después de su etapa como entrenador, se quedó en el club de secretario técnico, directivo y otras muchas funciones, que junto a otros compañeros de directiva, permitieron que el Villena siguiera funcionando.

Con nostalgia recuerda, “que todo en la vida se acaba, y que llega un momento que algo te dice que tu momento ha pasado, que esto se acaba y hay que plegar velas”, como así sucedió.

Ya han pasado bastantes años de todo aquello, pero sigue pensando igual que siempre, porque el Villena es de todos y hay que respetarlo. El Villena C.F. no es de “Fulano o de Mengano”, algunas personas habrán hecho mejor o peor las cosas como en todas partes, pero mi abuelo está seguro que una mayoría de ellas, han trabajado para llevar al club a lo largo de su historia como mejor han podido y las circunstancias les han permitido.



El Villena casi nunca ha sido una sociedad consolidada y respaldada por socios, que hubiesen hecho un club mucho más estable. La mayoría de su historia, casi siempre ha sido dirigido por personas de buena voluntad y de distinto nivel social y económico, tenemos que tener en cuenta, que el Villena C.F. es el club más antiguo de nuestra ciudad, el que más alegrías ha dado a miles de personas de varias generaciones en nuestro pueblo, y que en la temporada futbolística 2020-2021, cumplirá sus cien años de historia.

A lo largo y ancho de la vida deportiva de mi abuelo, dice que siempre que ha salido a jugar por esos campos de fútbol de distintas ciudades como jugador del Villena, su mayor orgullo ha sido representar al equipo de su ciudad, e intentar ayudar a que esté lo más alto posible dentro del mundo del fútbol.

UNA ANÉCDOTA MÁS ALLÁ DEL FÚTBOL

Me cuenta mi abuelo que, igual que se sentía muy orgulloso en representar futbolísticamente a nuestra ciudad, también tenía curiosidad e interés en muchos asuntos importantes, durante toda su vida siempre le ha gustado seguir y estar informado de los acontecimientos que se producían en Villena.

Después de algunos años en la asociación de vecinos “El Carril”, formó parte de la Plataforma de Integración del Ferrocarril en Villena, llamada la de “El Soterramiento”. No tiene interés en entrar en detalles y sacar a relucir historias pasadas, pero sí me comenta que fue una oportunidad perdida que no siguiera hacia adelante, pues en aquellos años se trabajó muchísimo, se hicieron muchas cosas bien y las circunstancias eran favorables. Solo hay que ver todo lo que se realizaba, se decía y escribía en los medios de comunicación del momento. Tuvimos una gran oportunidad para soterrar las vías a su paso por la ciudad, pero sobraron intereses y faltó sentido común. Me comenta que fue una de las mayores decepciones de su vida, porque estuvo muy implicado..., lo veía..., y hasta llegó a creérselo.

AGRADECIMIENTO

Este trabajo me ha servido para sentarme con mi abuelo y conocer su vida, quiero agradecerle todo el esfuerzo y dedicación que ha tenido para ayudarme desde el primer día hasta el último.

También quiero agradecer a su gran amigo, Mateo Gandía Tomás, por el material fotográfico que me ha aportado y toda la información que me ha dado.

BIBLIOGRAFÍA

Gran parte de la información son recuerdos que me ha contado mi abuelo, junto con anécdotas que ha añadido su amigo Mateo Gandía Tomás. Las imágenes del trabajo me las han facilitado ellos de fotografías y prensa escrita del momento, que tienen archivada. Algunas de las imágenes las he obtenido de la web: “Villena Cuéntame”.